

La influencia de George Herbert Mead en las bases teóricas del paradigma constructivista

*Jordi M. Monferrer**

M.^a José González

Darío Díaz

Universidad a Distancia de Madrid

Resumen

Aunque en nuestra comunidad científica ha ido creciendo la conciencia sobre la relevancia de las aportaciones de George Herbert Mead, el reconocimiento a la contribución de su pensamiento en nuestra disciplina sigue siendo, en nuestra opinión, deficiente. En nuestro país, la recepción tardía del conjunto de su obra, empieza a hacerse visible en la primera mitad de los años ochenta. Y, si bien su aportación al pragmatismo e interaccionismo simbólico se encuentra ampliamente reconocida, la asimilación de sus premisas y enfoques teóricos en la consolidación de la psicología social, especialmente a través de los paradigmas constructivistas, continúa estando insuficientemente analizada.

La aportación de la obra de Mead –filósofo pragmático, psicólogo social y sociólogo estadounidense–, es básica para entender el desarrollo de aquellas perspectivas teóricas, cuyo hilo argumental discurre del pragmatismo filosófico al constructivismo, pasando por la sociología fenomenológica de Schütz, el interaccionismo simbólico de Blumer, y la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann. Estas orientaciones han actuado como catalizadores, sistematizando y delineando aspectos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos de la orientación constructivista en las ciencias sociales y, por ende, en la psicología social. Tras evidenciar su olvido o cita marginal en la mayor parte de manuales sobre historia de la psicología y de la psicología social, apuntamos algunas claves para comprender por qué el pensamiento de Mead no ha sido reconocido por la historia «oficial», en la misma medida que otros representantes de la psicología. Aportamos dos tipos de explicaciones: aquellas centradas en la singularidad y dificultades de acceso a la obra de Mead, y aquellas otras relacionadas con las particularidades de las ciencias sociales (en relación a sus delimitaciones y debates teóricos internos) y con el peculiar estatus de la psicología social dentro del entorno de nuestra disciplina.

* Correspondencia: Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). C/ Camino de la Fonda 20, Collado-Villalba, 28400 Madrid. <jordimanel.monferrer@udima.es>. Tel. trabajo. 91 856 16 94 ext. 3507. Móvil: 649 89 34 99. Tel. Fax. 91 856 16 97.

Palabras clave: Constructivismo, George Herbert Mead, interaccionismo simbólico, psicología social.

Abstract

In our opinion, the appreciation of the contribution of G.H. Mead's thinking to our discipline is still deficient, despite the rise of awareness of the relevance of his contributions to our scientific community. The belated arrival of his whole work to our country did not begin to be made visible until the early eighties. Moreover, even though his contribution to pragmatism and symbolic interactionism is widely recognised, the assimilation of his premises and theoretical approaches into the consolidation of Social Psychology, mainly through the constructivist paradigms, still remains insufficiently analysed.

Mead's work contribution is key to understanding the development of those theoretical perspectives that shift from philosophical pragmatism to constructivism, including Schütz's phenomenological sociology, Blumer's symbolic interactionism, and Berger & Luckman's sociology of knowledge. These directions have played a role as driving forces, systematizing and formulating ontological, epistemological, theoretical and methodological issues in the constructivist approach in communicology, pedagogy, sociology, psychology and hence, in social psychology. Once we prove Mead's work has been forgotten or peripherally quoted in our country in most handbooks of history of psychology or social psychology, we point out some factors which are key to understanding why his thinking has not been recognised by official institutions to the same extent as other distinguished representatives of this discipline. Two kinds of explanations are proposed: a) those focused on the peculiarities of Mead's work and the difficulties to access it; and b), those related to the special features of social sciences in relation to their limitations and internal theoretical debates, as well as the particular status of social psychology within our discipline.

Keywords: Constructivism, George Herbert Mead, social psychology, symbolic interactionism.

LA PROYECCIÓN TEÓRICA DE LA OBRA MEADIANA

La decisión de centrar esta comunicación en George H. Mead (1863-1931) obedece a la constatación de que, si bien su obra es de obligada referencia para entender desarrollos teóricos multidisciplinares, su impacto ha quedado relegado en psicología a fundador de la escuela del interaccionismo simbólico. El interés en Mead se ha reducido a su consideración de formar parte de la historia del desarrollo de un campo, el de la psicología social, cuando no injustamente olvidado, mientras autores con líneas argumentales comparables siguen siendo citados, mantienen sus obras vivas y son fuente de inspiración.

La obra meadiana resulta fundamental, en nuestra opinión, para comprender el devenir de aquellas perspectivas teóricas cuya secuencia discurre del pragmatismo filosófico al constructivismo, pasando por la sociología fenomenológica de Schütz, el interaccionismo simbólico de Blumer y la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann. Estas orientaciones, a su vez, han actuado como catalizadores, sistematizando y delineando aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la orientación teórica constructivista en la comunicología, pedagogía, sociología, psicología, y por ende, en la psicología social. Lo que Mead dejará planteado con su obra es una teoría de las relaciones entre individuo y sociedad, fuertemente enlazada en la tradición filosófica pragmatista, que parte de considerar la existencia de una «realidad simbólica» distinta de una probable «realidad natural» y susceptible de creación y transformación. Sus estudios anticipan una visión epistemológica que cuestiona qué es o no científico por medio del consenso significativo, y el criterio de objetividad científica como una construcción simbólica más. En Mead, además, la naturaleza social del lenguaje y la naturaleza simbólica de la sociedad, dejan de ser objetos de especulación filosófica, volviéndose accesibles al análisis empírico. A partir de estas premisas sus discípulos derivarían los principios fundamentales de una teoría psicosocial, convirtiendo más o menos directamente sus propuestas sustanciales en principios metodológicos.

Si entramos a valorar sus contribuciones particulares, Mead aporta en sus trabajos una de las más acabadas propuestas del pragmatismo norteamericano, con su señera comprensión del carácter intersubjetivo y creador de la acción humana. Este es el encuadre imprescindible para entender el recorrido que realiza en su ensayo sobre el origen del *self* y el control social, y para interpretar su pragmatismo, su conductismo social o su particular adscripción al interaccionismo simbólico. Mead se constituye en autor clave para esta corriente, caracterizada por su profundo interés en la comprensión de la acción social desde el punto de vista del actor, y la naturaleza simbólica de la vida social.

Tras la muerte de Mead el interaccionismo simbólico se expande por las universidades norteamericanas donde ejercen su magisterio sus seguidores directos. Un papel destacado en esta difusión será protagonizado por Herbert Blumer (1900-1987), quien reconoce en el primer capítulo de *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, su fundamentación teórica en la obra de Mead (Blumer, 1982). Su punto de partida se sostiene en tres sencillas premisas: el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él; el significado de estas cosas surge como consecuencia de la interacción social; y los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso. Blumer subrayará, además, que la objetividad social no debe dissociarse nunca de la subjetividad de los actores. El enfoque metodológico que se deriva de estos planteamientos para la psicología consiste en la aplicación de

un paradigma interpretativo, según el cual «el investigador debería enfocar el mundo a través de los ojos del actor», y no suponer que aquello que él observa «es idéntico a lo que el actor observa en la misma situación» (Blumer, 1982).

El interaccionismo simbólico ha dejado una profunda huella en la psicología social. El objetivo básico de esta disciplina ha sido estudiar la conducta o comportamiento de un conjunto de individuos, en los que la acción de cada uno está condicionada por la acción de los otros. De ahí que la influencia interaccionista se haya concretado en que dentro de su espacio conceptual, lo «social» se refiere directamente a la interacción —ya sea entre sujetos y entorno, ya sea entre sujetos—, en tanto que el comportamiento humano siempre implica a otros. Aunque no podemos abordarlo aquí en detalle, es posible rastrear la huella teórica de Mead en esta disciplina en las áreas de socialización, actitudes y conducta, identidad social, relaciones sociales, comunicación interpersonal y cognición social (Acosta, 2006; Rizo, 2008). No se puede obviar, en este sentido, la aportación de Mead a la fundamentación temprana de la *teoría de roles* con su concepto de «Role-taking», a partir de su razonamiento de que el individuo se convierte en un *yo* en el proceso de desempeñar un rol, de desempeñar el rol del *otro* en una situación de interacción (Mitchell, 1988).

En su versión meadiana, el interaccionismo simbólico ha tenido también la relevancia de haber sido considerada la primera teoría comunicativa de la sociedad. Su gran aportación, en este sentido, es haber puesto de manifiesto la importancia del lenguaje y la comunicación como factores antropogenéticos esenciales, tanto para la especie como para el individuo, así como haber mostrado los mecanismos para tal socialización. A partir de estas fuentes teóricas y la aportación de la sociología fenomenológica, los estudios sobre comunicación interpersonal han dado lugar al surgimiento de objetos de estudio propios dentro del campo de la comunicación, como es el caso de la comunicología (Rizo, 2008).

Mead es también básico para comprender la sociología fenomenológica de Alfred Schütz (1899-1959). Si en un primer momento éste se inspira en la obra de Bergson y Husserl, su teorización encuentra nuevas potencialidades a través del diálogo intelectual con autores de orientación pragmática como Dewey y el propio Mead. Para Schütz, el individuo es un actor que reproduce su entorno a partir de sus interacciones cotidianas. La reflexión vuelve a centrarse aquí en las relaciones intersubjetivas bajo el ángulo de la interacción, otorgándose un rol relevante a los elementos de negociación y comunicación en la construcción de los contextos de sentido. Supone volver a hablar de la relación entre el *yo* y el *otro*, no tanto en la línea de reflexión antropológica de construcción de identidades y alteridades, cuanto como punto de partida para la construcción social de la realidad. La contribución de Schütz y Mead, a su vez, ha dejado profunda huella en la teoría psicosociológica contemporánea, especialmente a partir del enfoque etnometodológico de Garfinkel y Cicourel, y muy especialmente

en los trabajos de Berger y Luckmann. Estos reconocerán en *La construcción social de la realidad*—obra de referencia del construccionismo social—, la destacada influencia de la teoría psicosociológica de Mead en el desarrollo de su sociología del conocimiento (Berger y Luckmann, 1968). Uno de sus ejes básicos será, precisamente, el concepto de intersubjetividad meadiano: el encuentro por parte del sujeto de otra conciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva.

Si nos centramos ahora en los enfoques que destacan cómo la realidad es construida por el sujeto, podemos diferenciar dos corrientes teóricas, constructivismo y construccionismo, epistemológicamente compatibles y cuya denominación tiende a utilizarse indistintamente, si bien difieren en su foco de atención. El constructivismo parte del marco teórico de la Gestalt y del sociocognitivismo, y se centra en los procesos de construcción individual de la realidad a partir de las estructuras perceptivas o cognitivas, mientras que el construccionismo se sustenta en la teorización ligada directamente al interaccionismo simbólico, la etnometodología y la teoría del acto social y del otro generalizado de Mead. El centro de atención son aquí los procesos de interacción y elaboración social de significados que permiten la construcción social de la realidad (Munné, 1999). Ambas corrientes trabajan bajo un mismo paradigma teórico, que aglutina una amplia variedad de propuestas teóricas que tratan de explicar la permanente (re)construcción social de la mente. Sus presupuestos teóricos vienen aplicándose a ámbitos muy diversos que van de la epistemología a la psicología del aprendizaje o del desarrollo. El hecho más significativo para nuestro análisis radica en que los autores que investigan bajo este paradigma comparten fuertes vínculos con las bases de los postulados meadianos: parten de la convicción de que los seres humanos son producto de su capacidad para adquirir conocimientos y para reflexionar sobre sí mismos, lo que les ha permitido anticipar, explicar y controlar propositivamente la naturaleza y construir la cultura (Fransella, 1984).

LA OMISIÓN DE MEAD EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA. ALGUNAS HIPÓTESIS EXPLICATIVAS

Tras ocho décadas del fallecimiento de Mead, seguimos sin disponer de demasiadas traducciones en castellano de sus escritos y contamos con escasos estudios que rescaten el potencial de su obra. Todavía en la segunda mitad de los ochenta no se había producido en la literatura de lengua española la recepción del conjunto de sus trabajos (Sánchez de la Yncera, 1991), siendo contadas las monografías consagradas a su pensamiento.

Si atendemos a su recepción en el ámbito de la psicología el panorama no mejora. Aunque la psicología social goza de buena salud, quienes reconocen la pertinencia del paradigma constructivista para abordar sus investigaciones refieren y dialogan con

autores como Piaget y Vygotski, especialmente. Si bien se llega a citar a Mead como representante destacado del interaccionismo simbólico, su figura adopta consideración marginal. El análisis de los índices onomásticos de los manuales de historia de la psicología, y también de psicología social, evidencia una clamorosa omisión o, en el mejor de los casos, la referencia puntual. ¿Por qué la obra y el pensamiento de Mead no ha venido siendo reconocida en igual medida que la de otros insignes representantes de la psicología? Podemos diferenciar dos tipos de explicaciones aducidas: las que resaltan las dificultades para el acceso a su obra, y las que remiten a las particularidades de las ciencias sociales en relación a la delimitación de sus objetos de estudio y debates teóricos internos, y al peculiar estatus de la psicología social dentro del entorno de la disciplina.

Las dificultades para acceder a la obra original meadiana se relacionan con que nunca llegó a publicar ningún libro en vida. Mead tenía la costumbre de revisar continuamente sus ideas a través de sus clases magistrales, y todas las publicaciones editadas bajo su nombre son obras póstumas elaboradas a partir de sus manuscritos y notas tomadas por quienes asistieron a sus cursos en la Universidad de Chicago (Brassac, 2005). Los originales que salieron a la luz tras su muerte fueron corregidos por estudiantes que habían asistido a sus cursos, y existen dudas fundadas sobre el rigor de su contenido (Farr, 1984). Por otra parte, sus artículos no han sido aún recopilados de forma sistemática y siguen siendo de difícil acceso, al figurar en revistas agotadas del primer tercio del siglo pasado. En nuestro ámbito, además, no ha habido demasiadas traducciones de sus textos, y son desafortunadas algunas versiones disponibles (Carabaña y Lamo de Espinosa, 1978). Si nos centramos en el ámbito de la psicología, un dato que explicaría la escasez de trabajos interpretativos sería el carácter parcial en que fueron recogidos sus desarrollos dentro del interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago. Atrapada por el peso de los lugares comunes, su obra habría quedado reducida al corsé de esta corriente, tal y como fue formulada por Blumer (Sánchez de la Yncera, 1991).

Pero también las propias bases teóricas de la psicología social ayudan a entender el olvido de Mead. La psicología social se ha venido interesando por un amplio abanico de fenómenos abordados también por otras disciplinas, y su espacio conceptual integra una amplia variedad de teorías. Su particular clasificación habría dado lugar a que, mientras la mayor parte de ellas pueden ser asimiladas al marco general de una psicología social «experimental», el interaccionismo simbólico hunde sus raíces en los orígenes de una psicología social «cualitativa», próxima al área sociológica y fenomenológica. Mead habría sido incluido –con mayor o menor fortuna– dentro del grupo de autores clasificados bajo esta última rúbrica, lo cual habría oscurecido su impacto en nuestra disciplina. Su ubicación habría justificado que en la recopilación de autores relevantes,

se hubieran priorizado aportaciones de otros autores netamente psicológicas, en la misma línea teórica que Mead, frente a aquellas contribuciones compartidas con otras disciplinas. Si a ello añadimos el sesgo individualista-experimentalista que caracterizó a la psicología social, la consecuencia habría sido el confinamiento de la perspectiva interaccionista y de sus autores señeros a un segundo plano (Jiménez Burillo, 1987).

Si introducimos en este análisis los debates entre paradigmas teóricos dominantes en nuestra disciplina, Farr considera que el legado de Mead habría ido declinando en la psicología al ser percibido como conductista, aún cuando sus ideas como conductista «social» son más propias de un cognitivista. Su crítica inicial al conductismo positivista de Watson en *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductivismo social*, habría motivado su incorrecto etiquetamiento como anticonductista y, en el contexto de la sociología, como antipositivista. Mead habría sido observado como un conductista tibio entre watsonianos, mientras desde el cognitivismo era contemplado como un conductista más (Farr, 1984).

Otro dato histórico relevante alude al rechazo radical que el pragmatismo –en todas sus formas– encontró en Europa (con excepción del Reino Unido) en donde se detectan dos componentes ideológicos: por un lado, un antiamericanismo furibundo que se proyecta sobre sus filósofos y, por otro, un fuerte chauvinismo nacionalista y elitista (Carabaña y Lamo de Espinosa, 1978). La acusación al pragmatismo como «negación total del racionalismo» habría afectado y retrasado la difusión de la obra de Mead en Europa, a pesar de ser la más claramente racionalista dentro de esta corriente filosófica. Y esta raíz filosófica de su obra, también ha sido apuntada como causa de su omisión: una vez que los psicólogos consiguieron evadirse de la hegemonía de la filosofía, habrían estado poco dispuestos a volver sobre esta disciplina «paternal» para buscar su inspiración o guía (Farr, 1984). Se puede sostener, por lo tanto, que el reciente interés por Mead por parte de la psicología parece derivarse más del progresivo desarrollo del constructivismo en la disciplina, y del redescubrimiento de Mead en sus bases teóricas, que en su aportación original en el surgimiento de la psicología social.

REFERENCIAS

- Berger, P. y Luckmann, Th. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Brassac, Ch. (2005). The «Physical Thing» and Social Interaction: A Reading of the Reception of G. H. Mead's Work in French-Speaking Social Psychology. *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 66(2), 3-14.

- Carabaña, J. y Lamo de Espinosa, E. (1978). La teoría social del interaccionismo simbólico: análisis y valoración crítica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1, 159-203.
- Farr, R. M. (1984). Homo socio-psychologicus. En Anthony J. Chapman y Dylan M. Jones, *Models of Man* (pp. 183-200). Leicester: The British Psychological Society.
- Fransella, F. (1984). Man as scientist. En Anthony J. Chapman y Dylan M. Jones, *Models of Man* (pp. 243-260). Leicester: The British Psychological Society.
- Jiménez Burillo, F. (1987). *Psicología social*. Madrid: UNED.
- Mead, George H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductivismo social*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Mitchell, G. D. (1988). *Historia de la Sociología*. Barcelona: Labor.
- Munné, F. (1999). Constructivismo, construccionismo y complejidad: la debilidad de la crítica en la psicología construccionista. *Revista de psicología social*, 2-3(14), 131-144.
- Rizo, M. (2008). Exploración conceptual de la Psicología Social y la Sociología Fenomenológica en la construcción de la Comunicología. Repaso histórico y perspectivas hacia el futuro. *Razón y Palabra*, 61. Retrieved from <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n61/mrizo.html>.
- Sánchez de la Yncera, I. (1991). Interdependencia y comunicación. Notas para leer a G. H. Mead. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55, 133-164.